

G-F 11659

The image shows a full-page view of marbled paper. The pattern consists of intricate, swirling, and wavy lines in various shades of gray, black, and white, creating a complex, organic texture. The lines flow across the page in a somewhat horizontal but undulating manner. In the bottom-left corner, there is a small white rectangular label with the text "G-F 11659" printed vertically in black.



DGCL  
A

# CENTRO CASTELLANO

---

## RECUERDO DE LA SESIÓN INAUGURAL

celebrada el Sábado 7 de Abril de 1906

POR EL SOCIO

Federico Hernández y Alejandro



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1906

C. 1214468  
t. 141040



R.127616



Lo que significan los nombres que se leen en la escocia del salón principal del Centro Castellano de Madrid.

À SU JUNTA DE GOBIERNO:

À SUS SOCIOS:

¡Todo un mundo de gloria, sí, todo un mundo de gloria!... Eso significan, eso revelan los nombres que, con áureas letras trazados, abrillantan la estancia de honor de la CASA DE CASTILLA. Damas egregias é ilustres varones: Teresa, la excelsa Santa, la Doctora admirable; la primera Isabel, Reina entre las Reinas, corazón hermosísimo, portento de grandeza, alma dulce y tierna é inmortal soberana, que fundó las bases de la nacionalidad española y ayudó á descubrir y conquistar ignotas y riquísimas regiones; Jimena Blázquez, la que en Avila fué, allá en los comienzos del duodécimo siglo, lo que Juana de Arco en Orleans y Agustina Aragón en Zarago-

za: una heroína; Beatriz Galindo, la erudita, la sabia, la educadora de niñas pobres, la mujer piadosísima y humanitaria; Blanca de Castilla, la enérgica y firme madre de San Luis, que, con entereza sin igual, defendió los derechos de su hijo contra la ambición de los magnates coaligados y salvó á la Francia de la desolación y de la ruina en aquellos tiempos aciagos de la trece centuria... Fernando III y Alfonso XI: aquél, el que para siempre unió las coronas de León y de Castilla, el que, habiendo conquistado á Sevilla y derrotado á los musulimes, decía, con beatífica humildad, con humildad de siervo de Dios, no con soberbia de monarca poderoso: «Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo he de volver al seno de la tierra», y el otro, el castellano Alfonso, caudillo vencedor en el Salado y Algeciras. El Cid, toda una epopeya: el monumento más antiguo de la Poesía castellana lleva su nombre, los vates de todos los tiempos le han cantado y más de ciento cincuenta romances celebran sus amores y sus combates, héroe imperecedero de la España medioeval; Antonio de Leiva, el ínclito capitán español triunfador en las Alpujarras, en Pavía y en Fossano, y del que decía el Emperador: «Carlos de Gante, soldado de la compañía del señor Antonio de Leiva»; Francisco de Salinas, desventuradísimo porque sus ojos, desde la edad de diez años, no fueron heridos por la

luz, pero feliz porque el luminar radiante de su entendimiento le hizo ser humanista, filólogo, matemático insigne y preclaro, el más grande profesor de su siglo en la teoría y práctica de la música; el médico famoso, el filósofo y escritor ilustre Andrés Laguna, autor de las obras imperecederas *Anatómica methodus* y *Galení vita*; D. Fernando Alvarez de Toledo, el Gran Duque de Alba, general invicto, sabio político, dominador de Italia y de Flandes, de Portugal conquistador; Alonso Berruguete, escultor eximio, competidor de Leonardo de Vinci, autor de obras tales como el retablo de la catedral de Palencia, de uno de los patios y escalera del palacio arzobispal de Alcalá de Henares, de hermosas sillerías corales y de tantas otras maravillosas creaciones que salieron de su gubia ó de su cincel, y Luis de Requesens, varón eminente así en las artes de la paz como en las de la guerra, y Herrera, el historiador conspicuo de los *Hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, y Juan de Arfe y Villafañe, el orfebre leonés, el cincelador más habilísimo y delicado que ha tenido España, el artista que creó los admirables tabernáculos de las catedrales de Avila, de Sevilla y de Burgos; Quintiliano, el retórico inmortal, y Velarde, el héroe; el poeta palentino del siglo XV, Iñigo López de Mendoza, y el vate inspiradísimo de la diecinueve centuria, en Valladolid nacido,

y que se llamó José Zorrilla; Deza, el entusiasta y ardoroso protector de Colón; Bravo, el capitán valeroso de la guerra de las Comunidades, y el Empecinado, adalid esclarecido de la épica lucha por la independencia patria, y Zenón Somodevilla, y Juan de la Cosa, y Alfonso de Castro, y Retógenes, y Bernardo de Rebolledo, y Juan del Encina, y Casado del Alisal, y Núñez de Guzmán, el *Pinciano*, y Bretón de los Herreros... y mil más: Soldados no vencidos, poetas de estro brillante y fecundísimo, filósofos profundos, políticos afamados, artistas que ofrecen á la admiración de las generaciones obras asombrosas, varones generosos y abnegados, mujeres que son Santas las unas y las otras fueron Reinas incomparables, cosmógrafos y médicos, jurisconsultos y pintores, polígrafos y estatuarios, poetas y estadistas.

¡Oh, castellanos! ¡Oh, amigos! ¡Oh, hermanos!... ¡Cuán grande y cuán gloriosa es la tierra bendita en que nacimos! Y teniendo nosotros todo eso, pudiendo ostentar con legítimo orgullo el libro de oro de nuestra Historia, en el que se destacan nombres como los ya escritos, ¿será Castilla la ignara, la inculta, la atrasada, la inferior región? ¿Seremos nosotros los dolicocefalos y otros los superiores? ¿Quizás no es á Castilla de algo, de mucho, deudora la humanidad? ¿Valemos tan poco? ¿No fuimos nada? ¿En nuestras crónicas vetustas

dejó nunca de citarse con alabanza al soldado heróico, al sabio monje, al artista genial, al bardo de númen radiantísimo? ¿Por qué, pues, se nos calumnia y se nos ofende? ¿Pedís virtudes? Santa Teresa, Isabel la Católica, Blanca de Castilla, Beatriz Galindo, Francisco Salinas, Jacobo Pereira, Alfonso de Castro, os responden. ¿Queréis ciencia? Ante vosotros se presentan Alonso Tostado, el *Divino* Vallés, Juan de la Cosa, Palacios Rubios, Diego de Deza, Gómez Pereira, uno de los precursores de Descartes, el autor de la *Antoniana Margarita*, el P. Isla, el agustino Blanco, Lafuente el historiador, Sanz del Río el filósofo. ¿Solicitáis que os ofrezcamos cantores de plectro sonorosísimo y vibrante unas veces, de suave y tierna melodía otras? El Marqués de Santillana, Gonzalo de Berceo, Jorge Manrique, Juan del Encina y Cristóbal de Castillejo, Gaspar Núñez de Arce y José Zorrilla, por nosotros os contestan con sus versos inmortales. ¿Pensáis, acaso, que no tuvimos políticos? Pues evocaremos el recuerdo de los hechos de un Felipe II, de un Pedro de la Gasca, de un Marqués de la Ensenada, de un Duque de Alba, de un Bernardino de Rebolledo, de un Requesens. ¿Es preciso mostrar, cual testimonio del genio creador de los nuestros, prodigios de arte? Las obras de Berruguete, de Arfe, de Diego Valentín Díaz, de Navarrete el *Mudo*, el esclarecido discípulo del Tiziano, de Antonio de Pereda, de Andrés

de Nájera, de Gregorio Martínez, de Felipe Gil de Mena y de cien más arquitectos, escultores, pintores, plateros, lapidarios, imagineros, bordadores, alcalleres, rejeros, obras que se conservan para eterna fama de sus autores en Valladolid y en Burgos, en Palencia y en León, en Salamanca y en Medina de Rioseco, ensalzan tales nombres. ¿Y guerreros? Guerreros heroicos combatiendo siempre por santas causas: En Numancia, Retógenes; en Tarifa, Alonso Pérez de Guzmán; en Nicaragua, Grijalva; en las sierras segovianas y abulenses, como en la vallisoletana llanura, Juan Martín Díaz, Jerónimo Merino y Julián Sánchez; Francisco Maldonado en Villalar, en el nefasto día 23 de Abril de 1521, luchando con sin par denuedo, y Pedro Velarde muriendo en aquella perdurable jornada del 2 de Mayo de 1808... ¡Ah, nuestra Castilla es inmortal! Sus hijos ilustres se cuentan por millares. En todas las nobles y elevadas expresiones del humano espíritu, el terruño sacratísimo en que, para honor nuestro, vimos la luz, tiene insignes representantes.

Es de justicia estricta que á nosotros se nos dé lo que se nos debe. Y lo que se nos debe es una nacionalidad, España; es un mundo, América; es un idioma majestuoso, rico, sonoro; un idioma hablado por muchos millones de hombres, un idioma en el que están escritos *El Romancero*, las *Coplas*, de Jorge Manrique, los *Prover-*

bios y el *Centiloquio*, el *Quijote*, los dramas de Calderón, las comedias de Fray Gabriel Téllez, las *Empresas políticas*, *El camino de la perfección*, los libros del gran satírico Juan Francisco Isla, *El idilio* y *Los ecos de las montañas*; es una legislación democrática, los Fueros municipales, los cuadernos de franquicias y libertades comunales, de los que más de un siglo antes que todos los príncipes de Europa, dotaron á sus pueblos los Alfonsos, los Sanchos y los Fernandos de Castilla; es un Arte, el Arte que tiene su expresión en el estilo plateresco, del cual son modelos la Universidad de Salamanca y San Gregorio, de Valladolid; el Arte de los vasos y de los relicarios primorosos, de las tallas en marfil y en madera, de las verjas ojivales de los templos de Avila y Segovia; es una Ciencia, la Ciencia de Francisco Vallés, de Domingo de Soto, de Pedro de Ponce, de Alonso de Madrigal, de Jacobo Pereira, de Andrés Laguna, de Enrique Flórez, de José de Acosta, de Juan Antonio Llorente, de Fernández de Navarrete, de Ferreras, de Laserna de Santander...

¡Arriba, pues, los corazones! ¡Yérguete, alma mía! Que nosotros, castellanos, inspirándonos en lo que hicieron los varones cuyos nombres se destacan en las paredes del estrado de nuestra mansión, en nuestra sala de ceremonia, que nosotros, digo, les imitemos siempre, siempre, en sus virtudes, en su labor, en su perseverancia, en

sus sacrificios, ya que no les podamos emular en su grandeza y en su genio, que éstas son dotes singulares que Dios otorga á privilegiadas criaturas. En el amor sagrado de la Patria seremos los primeros; á vuestros hijos los inculcaréis ese dulcísimo sentimiento, y aquí, en esta CASA DE CASTILLA, *sancta sanctorum* de la adorada tierra en la que de niños jugamos, de mozos amamos y de viejos recordamos con suave y melancólico recuerdo, aquí, en este recinto venerando, rindamos culto de fervoroso cariño á nuestra inmortal y gloriosa Castilla, sustancia, nervio é idea de la bendita y eterna madre España.

---

Concisos, como no pueden menos de serlo, resultarán los datos biográficos relativos á los castellanos eximios, cuyos nombres exornan los muros del salón de nuestro CENTRO. Ninguna pretensión hay en el que aquellos escribe. Ni á ser llamado erudito, ni siquiera investigador de hazañas y de hechos en todos los órdenes memorables, aspira; otra es su ambición, otro su anhelo: ese deseo y esa ansiedad se limitan á rendir un tributo de entusiasta admiración á los hijos egregios de la Vieja Castilla, para que el ejemplo impecederero de sus obras sirva de modelo á la juventud, esperanza de la Patria, que nació cerca de las riberas del Duero, en

las cantábricas montañas ó en los fértiles llanos palentinos, de orgullo á los nuestros y de ensalzamiento al solar noble é hidalgo de la castellana gente.

Los *Retratos de los españoles ilustres*, las *Vidas de los españoles célebres*, de Quintana; las *Memorias de las reinas cathólicas*, del Padre Flores; la *Historia crítica de la Literatura española*, de Amador de los Ríos; la de Valladolid, de Sangrador y Vítores; la de Zamora, de Fernández Duro; la de Segovia, de D. Diego Colmenares; la de Soria, de Rabal; *La Ciencia española*, de Menéndez y Pelayo; los *Estudios histórico-artísticos*, de Martí y Monsó; el *Diccionario histórico*, de Ceán Bermúdez, y muchos otros libros, han sido por mí consultados para realizar esta, si bien gratísima, por demás fatigosa y deslucida labor; labor que ha tenido que ser á remate, llevada entre los apremios del tiempo escaso, de los imperativos dictados del artista, sugeridos por el insuperable inconveniente de lo reducido del espacio en el cual habrían de ostentarse los nombres gloriosos de los castellanos preclaros y por las angustiosas urgencias del que, á manera que el inquilino reclama su casa, nuestro consocio, con derecho innegable, pedía su CENTRO.

La torpeza con que trazo estas líneas compensada se halla por los destellos de la virtud, del heroísmo y del genio que irradian de aquellos nombres. Al mencionarlos, el sabio recordará; el que ignore,

que serán pocos, aprenderá; el mozo sentirá el escalofrío del entusiasmo; el anciano, la noble altivez que inspira la grandeza del pasado, y la mujer, la mujer castellana, que es honestidad, trabajo, belleza, piedad y abnegación, enseñará á sus hijas á orar ante la efigie de nuestra Santa, de Teresa de Jesús, y á ser héroes, en defensa del terruño sagrado, como el Cid y cual Velarde, á los varones que concibiera en sus fecundísimas entrañas.

¡Loda sea mil veces nuestra sufrida Castilla! A ti, mi amor, mi culto, mi pasión; á tí, alma de mi alma; á tí, en quien creo, en la que tengo fe, en la que espero que ha de redimir á la adorada *Patria grande*; á tí, la de las doradas espigas, la de las verdes vides, la de los altos pinos, la exuberante, la rica, la abundantísima; á tí, hogar honrado, albergue del hombre que, en estival día de Agosto, humedece con su sudor la hoz con que siega la áspera caña del trigo y labra con abrumadora tarea, en triste tarde de Otoño, la grisácea y dura tierra; á tí, cuna de valientes, de buenos, de sabios, de artistas; á tí, con dignidad representada por los hermanos míos, que son socios de nuestro CENTRO; á tí, ensueño mío, consagro, para glorificarte y bendecirte, estos renglones, que del corazón salen y que son un *hosanna* elevado á tu grandeza!

En el bregar incesante de la existencia, en lo que se llamó milicia y lucha, en la

vida, hay también laureles, hay también triunfos. Y una victoria es la que os ofrecemos: la CASA DE CASTILLA, en la cual, á manera de magnífica y áurea diadema, se encuentran engarzados diamantes de tantos quilates como los inmortales nombres que, con luz inextinguible, fulguran en la amada mansión.

Leed, pues, esos nombres, y la remem-branza de los que significan exaltará vuestros espíritus, dará vigor á vuestras abatidas energías, iluminará vuestros cerebros, os dirá lo que fuimos y os llenará de augusta arrogancia.

---





## Apuntes biográficos

---

**Alfonso XI.**— Rey de Castilla y de León, desde 1372 á 1350. Sucedió á su padre Fernando IV cuando sólo contaba dos años, estando su minoridad llena de turbulencias. Aliado con los monarcas de Portugal y de Aragón, derrotó completamente en las márgenes del río Salado, en 30 de Octubre de 1340, á los reyes de Granada y de Marruecos; después, en 26 de Marzo de 1344, tomó á Algeciras. Jofre Tenorio, almirante de Castilla, venció cerca de Lisboa con su escuadra á una armada portuguesa mandada por el genovés Manuel Pezano. En 1348 se reunieron Cortes en Alcalá de Henares, en las que se dictó el famoso *Ordenamiento de leyes*, y se arbitraron recursos para la conquista de Gibraltar, en cuyo asedio murió Don Alfonso XI, llamado por algunos el *Vengador*, víctima de la peste asoladora que invadió á los sitiadores.

**Arfe y Villafañe, Juan.**—Cincelador español, de origen alemán, nacido en León en 1535, habiendo muerto en Madrid en 1595. Trabajó principalmente en Valladolid, Atenas de España, en el siglo XVI; allí comenzó, en 1564, el magnífico tabernáculo destinado á la catedral de Avila, y no le terminó hasta el año 1571. Sus obras todas, tales como la citada y los otros tabernáculos para las catedrales de Sevilla y Burgos, son espléndidas y primorosas labores de las artes del metal.

**Berenguela de Castilla, la Grande.**—Hija primogénita de Alfonso VIII de Castilla y de Leonor de Inglaterra, y por consiguiente, hermana mayor de doña Blanca la madre de San Luis. En 1197 casó con el rey de León Alfonso IX, matrimonio que se realizó como prenda de paz entre León y Castilla. Persuadió á su esposo á que aliviase al pueblo de tributos; movióle á que corrigiese los abusos; hizo que redujera á mejor forma los fueros de la ciudad y del Estado. Era insigne maestra en las artes de política y gobierno. El primero de sus cinco hijos fué San Fernando, dado á luz en un monte, en el año 1199. Habiendo muerto su hermano el rey Enrique I, heredó la corona Doña Berenguela, renunciando ésta á aquélla en favor de su mencionado hijo, el cual, en Valladolid, el día 1.º de Julio de 1217, fué aclamado como tercer Fernando de Castilla. Doña Berenguela, en tanto que su hijo peleaba contra los mu-

sulmanes, atendía con singular diligencia y celo á las necesidades de la campaña y regía el reino. Desheredado Fernando por Alfonso IX de León, la PRUDENTÍSIMA Doña Berenguela contribuyó con su habilidad y su talento á que fuese reconocido el derecho de su hijo sobre el de las infantas Doña Sancha y Doña Dulce. Siendo ya septuagenaria, se retiró al monasterio de las Huelgas, de Burgos, donde murió el 8 de Noviembre de 1236.

**Berruguete, Alonso.**—Algunos biógrafos anteponen al de Berruguete el apellido González; pero el inmortal artista castellano es más conocido por el de Berruguete, que contiene en sí la fama y la gloria del gran escultor. Nació éste en Paredes de Nava el año 1480. Fué hijo y discípulo de Pedro. Estudió con Miguel Angel y compitió sin desventaja con Tiziano Vecelio, el eximio colorista de la escuela veneciana. Carlos V le nombró pintor y escultor de cámara. Dirigió las obras artísticas del Alcázar de Madrid, restauró la Alhambra, y en Salamanca, en Cuenca, en Valladolid y en Toledo existen inimitables obras, producto de su inspirado genio. Sus retablos, sus sillerías corales, sus sepulcros, son verdaderos monumentos; los unos prodigios de la escultura en madera, y los otros maravillas salidas de su cincel, dignas del autor del *David* y de *La Noche*. No sólo fué Berruguete el maestro de la escultura en España, sino también un ilustre pintor y

arquitecto. Después de una existencia tan laboriosa como honrada y modesta, murió lleno de fama en 1559.

**Blázquez, Jimena.**—Las proezas de esta heroína son realmente épicas. Nacida en Avila en la segunda mitad del siglo XI, á Avila defendió bizarramente cuando en el año 1150 fué aquella población sitiada por los mahometanos. Vacilaba la gente de guerra, el pueblo era presa de terror, los ánimos desmayaban, la ciudad iba á rendirse... cuando Jimena, llena de ardimiento y de entusiasmo, excitó á los tibios, alentó á los pusilánimes, comunicó su valor á los defensores, y los musulimes, rechazados, hubieron de levantar vergonzosamente el asedio.

**Bravo, Juan.**—En Segovia, inclita cuna, nació uno de los caudillos de las Comunidades. Al frente de las milicias municipales que organizó el gran Cardenal Cisneros, ejerció el cargo de regidor. Al santo grito de ¡libertad! y para defender las castellanías franquicias contra la invasión de los flamencos, Bravo fué nombrado jefe de Segovia. Con el toledano Padilla y con Zapata, derrotó al tristemente famoso alcalde Rodrigo Ronquillo. El segoviano escribió á los medinenses, aconsejándoles que no dieran la artillería á los imperiales. Llegó, por fin, en aquélla homérica lucha el lucuoso día 23 de Abril de 1521. Los patriotas fueron vencidos, y condenado á muerte el caudillo ilustre, interrumpió la lectura

de la sentencia que le declaraba traidor, diciendo: «Mientes tú y miente quien te lo mandó decir; no fuimos traidores, empero sí celosos del bien público y defensores de las libertades del reino». En el cadalso, adelantándose á Juan de Padilla y Francisco Maldonado, dijo al verdugo, á la par que señalaba al inmortal capitán de Toledo: «Degüéllame á mí primero, porque no vea la muerte del mejor caballero de Castilla». El gran hijo de Segovia murió en el patíbulo, para él pedestal de eterna gloria, el 24 de Abril de 1521.

**Casado del Alisal, José.**—Ilustre pintor nacido en Palencia. Hizo sus primeros estudios en aquella población, y habiéndose trasladado á Madrid, fué discípulo de D. Federico Madrazo. Por su cuadro *La Resurrección de Lázaro* obtuvo una pensión para Roma. En 1862 alcanzó un primer premio por su hermoso lienzo *Los últimos momentos de D. Fernando IV, el Emplazado*. Es autor de las magníficas obras pictóricas *La rendición de Bailén*, *El juramento de las Cortes de Cádiz* y de *La campana del Rey Monje*. Como artista, sus cualidades más sobresalientes son el vigoroso y bello colorido y la corrección en el dibujo. Murió en 1886.

**Castro, Alfonso de.**—Teólogo y predicador eminente, nacido en Zamora (1495-1558), de la orden de San Francisco. Acompañó á Felipe II á Inglaterra cuando dicho príncipe fué á aquel país á contraer

matrimonio con la reina María. Hombre de tan dulces sentimientos como de conspicua inteligencia, reprobó en un sermón que pronunció ante la Corte la persecución sangrienta que se inauguraba contra los luteranos. Sus obras *De Potestate legis Penalís libri II* y *De Sortilegis ac maleficis, eorumque punitione*, publicadas respectivamente en 1558 y 1568, son notabilísimos tratados de Derecho penal.

**Cosa**, Juan de la.—Geógrafo y navegante famoso. En Santoña, y durante la segunda mitad del siglo XV, hubo de ver la luz. Habilísimo constructor de mapas. Colón, que le estimaba mucho, le llevó de piloto en el viaje que hizo en 1493. Con Alonso de Ojeda y Americo Vesputio, visitó esmeradamente, en 1499, las costas de Paria. Embarcóse el gran marino con Rodrigo Bastida, con objeto de explorar las Indias Occidentales, recorriendo luego el litoral de Tierra Firme y pisando el istmo de Panamá. La reina Isabel recompensó sus servicios, confiándole en seguida una misión en Lisboa. Varios mapas de gran interés trazó Juan de la Cosa, pero el más precioso de sus monumentos geográficos es el *Mapa mundi*, hecho en el Puerto de Santa María en 1500. El ilustre barón de Humboldt consagra frases de entusiasta alabanza á la obra inmortal del gran cosmógrafo castellano. Juan de la Cosa, generoso é intrépido, por defender á Alonso de Ojeda, halló en Tabasco la muerte, herido

por las envenenadas flechas de los indígenas del Darien, contando apenas cincuenta y dos años.

**Deza**, Diego de. —Al esclarecido dominico toresano, al maestro insigne de la salmantina Universidad, al arzobispo de Sevilla y Toledo, al sabio y virtuoso Deza, debe en gran parte la humanidad el descubrimiento de un Nuevo Mundo. Sin el ardiente apoyo que prestó á Colón, sin la defensa que de los proyectos del genovés inmortal hizo ante la Junta reunida en el convento de San Esteban, de Salamanca, tal vez para nosotros, lo que hoy se llama América, no existiría. Con fe inquebrantable, con tenacidad no domada, el teólogo profundo ayudó al extranjero tenido por visionario, amparó al desvalido, creyó por intuición sugerida por inspiración divina en la obra del genio, y el italiano celeberrimo triunfó; triunfó, sí, mas merced al esfuerzo y á la perseverancia de un castellano eximio.

Deza nació en Toro en 1444, y murió en 1525. Escribió varias obras, entre las que sobresalen la dedicada á la defensa de la doctrina filosófica del doctor Angélico y la relativa á la impugnación del sistema exegético de la Biblia, de Nicolás de Lira.

**Encina**, Juan de la. —Nacido en 1468, en la aldea que lleva su nombre; muerto en 1534, en Salamanca. En la corte de Fernando, hubo por protectores al Duque de Alba y al rey mismo. En Roma entró

en las órdenes y tuvo la dirección de la capilla de León X. Es uno de los fundadores del teatro español, y gozó de tal fama como vate, que llegó á ser llamado el *poeta por excelencia*. En sus obras se encuentran poesías líricas, canciones, villancicos, poemas descriptivos, tales como *La visión del templo de la Fama* y *Las glorias de Castilla*. Compuso también el *Arte de trovar* y once piezas escénicas, que denominó *Representaciones*, escritas en forma de égloga, figurando entre ellas *Plácida* y *Victoriano*. Tal renombre adquirió el dulce bardo salmantino, que desde 1496 á 1516 se publicaron seis ediciones de sus obras.

**Ensenada**, Marqués de la.—D. Zenón de Somodevilla, Ministro de Marina y de Indias en los reinados de Felipe V y Fernando VI, restaurador de la Armada nacional, reorganizador de la hacienda pública, protector de las letras y de las ciencias, inteligentísimo político y gran patriota, fué hijo de Hervías, Logroño, y nació en 1702. Pobre, pero laboriosísimo, merced á sus méritos y á la protección de Patiño logró un rápido ascenso en la Administración de la Marina. Intendente de la Armada que hizo en 1734 la conquista de Nápoles y de Sicilia, estuvo luego en la campaña de Lombardía. Constantemente se mostró desafecto á la alianza con Inglaterra. Creó un colegio de guardias marinas, hizo venir del extranjero diestros constructores para dirigir los arsenales del Ferrol, de Cartage-

na y de La Carraca, aumentó hasta 49 los navíos de guerra, emprendió la obra del Canal de Castilla, alentó muchos viajes científicos y aspiró á sustituir la antigua y confusa legislación por un nuevo código. El amor fervoroso que profesaba á su país, los beneficios que de su iniciativa, talento y actividad éste recibiera, fueron recompensados con la ingratitude, puesto que en 1754 se le despojó de todos sus empleos, siendo desterrado á Granada. Al advenimiento de Carlos III cesó la desgracia de Ensenada, pero no volvió á tomar el poder, á pesar de los deseos del pueblo. Frisando en los ochenta años, murió lleno de gloria el ilustre hombre de Estado.

**Felipe II.**—Sean los que fueren los juicios que, con respecto al reinado del hijo egregio del gran Emperador, formulen Cabrera de Córdoba, Badoaro, Tiépolo, Ranke, Mignet, Evaristo San Miguel, Forneron y otros historiadores, es indudable que el segundo de los Felipes fué, no sólo un monarca tal como lo exigían las circunstancias de la época en que vivió, sino un gran castellano. Hombre de laboriosidad incansable, minucioso en lo que concernía á la gobernación del reino, hasta el extremo de decretar de su puño y letra muchas resoluciones, según hemos visto en infinidad de documentos existentes con singularidad en el archivo de Simancas, aficionado á las artes y modesto, modestísimo en su vida privada.

Nació en Valladolid el 21 de Mayo de 1527 y murió en El Escorial el 13 de Septiembre de 1598. Fué un verdadero castellano del siglo XVI; orgulloso, grave y de ardiente fe. Aspiró con empeño á que España ejerciera la supremacía en Europa; para ello, luchó contra Enrique II, el monarca francés, combatió á Paulo IV, el Pontífice, venció al pretendiente portugués D. Antonio, prior de O'Crato y guerreó contra Isabel de Inglaterra; con éxito glorioso, unas veces, como en San Quintín, Gravelinas, Ponte Corvo, Lisboa, Lepanto y Túnez; con adverso resultado, otras, cual acontecióle en Campli y Cádiz. Victorias famosísimas obtuvieron sus generales, que se llamaron Manuel Filiberto de Saboya, el duque de Alba, Sancho Dávila y Alvaro de Bazán.

Pero, más amante aun de las artes de la paz que de las de la guerra, Felipe II hizo por encargo especial que Arias Montano publicara en Amberes una nueva edición de la *Biblia políglota*; ordenó la construcción del grandioso monumento de San Lorenzo de EL ESCORIAL, elevado á Dios y á la Patria; fundó el archivo que antes se ha mencionado, uno de los primeros del mundo; encargó á sabios varones la adquisición de libros en todos los reinos extranjeros; dispuso que se realizaran viajes científicos y de investigación de las antigüedades de España, como el de Ambrosio de Morales, y por su iniciativa se levanta-

ron ó embellecieron multitud de edificios públicos.

Fué, aun cuando parezca paradógico escribirlo, un rey eminentemente demócrata; y el que ha sido calificado de déspota, de arbitrario, de *demonio del Mediodía*, siempre prefirió el saber al linaje, la honradez á la prosapia, los méritos del candidato al valimiento del recomendante. Tuvo los defectos de su tiempo; inflexible para el herético, como lo fué la hija de Enrique VIII y de Ana Bolena para los católicos; imperioso y absorbente, con la conciencia de su magno poder, pero imperturbable así en la prosperidad como en el infortunio, reflexivo, reservado, habilísimo político, que tuvo la destreza de sostener las rivalidades de sus dos principales consejeros, del duque de Alba y de Ruy Gómez de Silva, celoso en el saber, lento en el decidirse, entusiasta de la arquitectura y demás artes bellas, sintiendo vivo é intenso amor por Castilla, su patria, amparador del débil, no muy amigo de la nobleza heredada, entusiasta de los hombres de ciencia y de virtud y rey egregio, el más castellano, acaso, después de la católica Isabel.

Víctima de cruel padecimiento, de la gota, expiró en El Escorial aquel monarca poderoso, cuya historia llena la décima sexta centuria, el 13 de Septiembre de 1598.

**Fernán González.**—Hijo de otro conde independiente de Castilla, debió nacer

á comienzos del siglo décimo ó en los últimos años del anterior, puesto que en 932 ya se le designa con tal título de Conde. Unidos Fernán González y Ramiro II de León, vencieron á los agarenos en Osma. Aparte de muchos hechos que se atribuyen al ínclito burgalés, y que deben anotarse más bien como legendarios que como reales, se puede afirmar que fué el primer soberano de Castilla. Para conseguir la independencia de su país, luchó contra Ordoño III, Sancho I y García, rey de Navarra. Su aspiración no fué otra más que la de emancipar á Castilla, y con denuedo y valor admirables, con constancia no interrumpida, con destreza y actividad asombrosas, llegó al fin que perseguía.

Las crónicas medioevales y los romances del pueblo, agregaron á la historia de Fernán González maravillosas proezas y épicas aventuras. De las más famosas que nos ha aportado la leyenda, han sido su desafío con Sancho Abarca, el triunfo que con 100 jinetes y 500 infantes obtuvo el día de San Quirce, sobre un numerosísimo ejército musulmán, la derrota del supuesto caudillo árabe Azsifa, y la peregrina explicación que se da de la independencia del Condado, que no se debe á la fábula del caballo y del halcón que Don Sancho adquirió de Fernán González, sino al genio altivo, al brioso ánimo, al vigoroso brazo y al combatir sin tregua del gran Conde de Castilla.

**Fernando III, el Santo.**—Es cosa admitida como cierta que el preclaro hijo de Alfonso IX de León y de Doña Berenguela, nació en un monte, en el año 1199. Desde 1.º de Julio de 1217 rigió los Estados de Castilla y reinó en León á partir de Septiembre de 1230. Iniciando sus campañas contra los mahometanos, en 1224, invadió Andalucía y se apoderó de Andújar, de Quesada, de Capilla y de toda la región de Baeza; redujo al rey de Sevilla á pagarle tributo; cercó á Jaén, y sin terminar el asedio, regresó á Castilla, no bien supo la muerte de su padre, quien le había desheredado injustamente. A consecuencia de ese hecho, formáronse dos bandos: uno partidario de Fernando, y otro que reconoció como reina á Doña Sancha y á Doña Dulce; mas sin derramar sangre, el santo rey ganó las ciudades y villas afectas á la otra bandería, y en 1230 unió para siempre las coronas de León y de Castilla.

Prosiguió luego la Reconquista, y en 1236 se le entregó Córdoba, Jaen en 1245 y Sevilla en 1248. El fué quien puso la primera piedra de las catedrales de Burgos y de Toledo. El que, para aumentar el poder del estado llano y abatir á los señores, organizó las milicias concejiles y los gremios é instituyó jueces reales ó *merinos* y gobernadores ó *adelantados*. Su espíritu era, con relación al siglo en que vivió, tolerante y transigente, puesto que con frecuencia protegió á los mudéjares y judíos. Tuvo

alteza de miras, profundo sentimiento de justicia y tal prudencia, que siempre procuró estar en paz con los monarcas cristianos de la Península, para lograr la realización de su gran ideal, el de domeñar á los musulimes. En Sevilla, el día 37 de Mayo de 1252, falleció, cuando pensaba apoderarse de Ceuta. Momentos antes de exhalar el suspiro postrero, lanzóse del lecho, arrojóse en el suelo, rechazó todos los atributos de la majestad y rodeó su cuello con una soga, profiriendo humildísimas palabras. En 1671, siendo Papa Clemente X, fué canonizado.

**Galindo**, Beatriz, llamada *la Latina*.— De precoz inteligencia, de noble corazón, de vasta cultura estuvo dotada la erudita autora de los *Comentarios á Aristóteles* y de las *Notas sabias sobre los antiguos*. Nacida en Salamanca en 1475; niña aún, desde los nueve años, prendóse del estudio y consagróse al cultivo del idioma del *Latino*, en el que llegó á adquirir conocimientos profundísimos. La filosofía constituyó también materia de su labor mental, llegando su reputación de sabia al extremo de ser la maestra de Isabel la Católica. Viuda joven todavía, se retiró de la corte, dedicándose á las ciencias, á la literatura y á la virtud. Instituyó muchas casas de piedad y de recogimiento, entre ellas, en Madrid, el hospital que no ha mucho tiempo ha sido derribado; fundó asilos en que se daba albergue é instrucción á niñas pobres, y llevó

á cabo excelsas obras humanitarias y doc-  
tísimas. Murió en 1535.

**Gallego, Juan Nicasio.**—Nacido en Zamora en 1777, hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca. Ordenado presbítero á la edad de veintitrés años, vino á Madrid, donde se ligó con estrecha amistad á Quintana y á Cienfuegos. Capellán de honor en 1805, se le desposeyó del cargo al verificarse la invasión de las tropas napoleónicas. Más tarde se refugió, siguiendo al gobierno legítimo, en Sevilla, después en Cádiz, á cuyas famosísimas Cortes concurrió en su cualidad de diputado. En aquéllas, mostró bien elocuentemente su patriótico entusiasmo. Al advenimiento de Fernando VII á España, de vuelta de Valencey, fué Gallego encarcelado, permaneciendo diez meses en prisión. El grito dado por Riego y Quiroga el 1.º de Enero de 1820 en las Cabezas de San Juan, restituyó á la libertad á nuestro biografiado, siendo también nombrado dignidad de la catedral de Valencia. Hombre de esclarecido ingenio, su *Elegia al dos de Mayo*, su *Oda á la influencia del entusiasmo público en las Artes*, su *Corona fúnebre* y muchas otras producciones poéticas, le abrieron las puertas de las Academias de San Fernando y de la Española.

**Gasca, Pedro de la.**—Nacido en el Barco de Avila, en 1485. Fué doctor en Teología, sacerdote y hombre de tan ejemplar modestia como de entero corazón y pri-

vilegiado entendimiento, se mostró siempre enérgico contra los enemigos de España. Se le encargó de ir á pacificar el Perú, sublevado por la ambición de Gonzalo Pizarro, dándole poderes extraordinarios. Se condujo con tanta prudencia como valor, llegó á reunir un ejército que fué vencedor en la batalla de Xaquixaguana, el 9 de Abril de 1548. El pueblo del Cuzco, donde fomentó la colonización y afirmó la autoridad legítima, le llamó *Padre restaurador y pacificador*. Vuelto á España, le hicieron obispo de Sigüenza y después de Palencia, terminando sus días en 1560.

**Herrera y Tordesillas, Antonio de.**— En Cuéllar, y en 1559, vió la primera luz el gran cronista de Indias y uno de los historiógrafos de Castilla bajo Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Pasó á Italia, y de regreso á la Patria sirvió de secretario á Vespasiano de Gonzaga, virrey de Navarra y Valencia. Mereció por su laboriosidad y adhesión el favor de los soberanos, y su incesante actividad fué tanta, que produjo gran número de obras, la más notable de ellas la titulada *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, que se publicó en 1601. Además de ese magnífico libro, se le deben la *Historia de lo sucedido en Escocia é Inglaterra en cuarenta y cuatro años que vivió la reina Maria Stuarda (sic)*, la *Historia general del mundo del tiempo del señor rey Don Felipe el segundo*, la *Historia de los sucesos de Francia*

desde el año 1585 hasta el de 1594, y muchas traducciones del latín, del italiano y del francés. Fué historiador sincero, juicioso y siempre se mostró afanoso por recordar hechos individualmente ciertos; literato y humanista y geógrafo eminente. Murió en Madrid á 27 de Marzo de 1625.

\* **Isabel I de Castilla**, apellidada la *Católica*.—Nació en Madrigal, en 1451, siendo hija de D. Juan II y de Isabel de Portugal. Sin lujo y sin magnificencias, pasó sus primeros años en Arévalo, al lado de su madre, recibiendo una sólida educación. Enrique IV, su hermano, trató de casarla á su gusto; pero una secreta inclinación hacia Fernando de Aragón, con quien al fin se unió en indisolubles vínculos, en 1469, impidió que fuera en las manos de Enrique un dócil instrumento para sus fines. Muerto Enrique en 1474 en Segovia, donde se hallaba, fué Isabel proclamada reina de Castilla. Desde entonces, la egregia señora se apoderó con mano firme de las riendas del gobierno, no siendo sino *consultada* por su esposo. En 1481 emprendió la guerra contra los moros, guerra de la cual fué el alma y que no se terminó sino con la toma de Granada en 1492. En la ínclita soberana siempre tuvo Colón una decidida protectora, contribuyendo poderosamente á los progresos y colonización de las tierras descubiertas. Deseando librar de malhechores los caminos, creó en 1476 la *Santa Hermandad*, la que, con los *guardias de Castilla*

y los *guardas de la costa de Granada*, formaron el núcleo de los ejércitos permanentes. De alma generosa y buena, se mostró con constancia clemente y dulce. Trató de defender á los judíos, á los moros perseguidos y á los indios maltratados y llenos de miseria en América. Procuró desarrollar la navegación y el tráfico, la agricultura, las artes mecánicas, el comercio y las ciencias. Era cultísima; dió ejemplo de amor al saber; aprendió el latín, el francés y el italiano, y fué aficionadísima á las colecciones de libros. Durante su reinado vivieron esforzados capitanes, como Gonzalo de Córdoba; políticos celebérrimos, cual Jiménez de Cisneros, humanistas como Nebrija; sabios de la nombradía de Lucio Marineo Sículo; músicos de la reputación de Ramos Pareja; historiadores como Hernández del Pulgar; artistas tan gloriosos cual lo es Antonio del Rincón, y poetas como Torres Naharro, uno de los creadores de nuestro sin par teatro. Su vida fué abreviada por una larga cadena de sinsabores y de disgustos domésticos, y en el castillo de la Mota de Medina del Campo, un poco antes del mediodía del 26 de Noviembre de 1504, murió la virtuosa mujer, la gloriosa reina, la augusta castellana, sabia, buena y justa Isabel I la *Católica*, dejando á España la posesión de un mundo y la gloria imperecedera de supremos y sublimes hechos.

**Laguna, Andrés.**—Hombre eminentísi-

mo fué el docto médico del Emperador. Nació en Segovia hacia el año 1499, é instruído en su patria en la gramática latina y en Salamanca en la dialéctica, pasó á París, donde comenzó los estudios de la medicina. Vuelto á España, Carlos V le honró con el título de médico suyo y le llevó con él á Alemania. Allí fué donde Laguna llamó la atención de los sabios de Europa, por las prodigiosas curaciones que realizó y por los medios que hubo de emplear para cortar los estragos que hacia la peste en aquel país por los años de 1540. En Italia, Bolonia le condecoró con el título de Maestro de su ilustre Universidad; Roma le confió la enseñanza de la medicina, y el cuidado de su vida Paulo III; en Francia acompañó en honorable misión á la Princesa Isabel, esposa de Felipe II. Al poco tiempo regresó á España, muriendo en 1560. Sus *Comentarios* al Dioscórides, la *Anathomica methodus, sive de Sectione humani corporis contemplatio*, las *Annotationes in Galeni, etc.*, *De articulari morbo*, son sus obras médicas más notables, habiendo escrito también otras de filosofía, de dogma, de política y de literatura. Andrés Laguna, no sólo fué sabio, fué algo más: bueno, humanitario y generoso.

**Leiva**, Antonio de.—Alguno de sus biógrafos dice que fué navarro, pero es indudable que nació en la villa de la Rioja, de la que tomó su nombre, á dos leguas de Santo Domingo de la Calzada, en 1480.

Con una compañía de caballos dió principio, en 1501, á sus servicios militares, combatiendo á los moriscos de las Alpujarras, pasando al año siguiente al ejército de Nápoles á compartir las glorias del Gran Capitán. Hallóse en la batalla de Rávena, señalóse su valor en la de Rebec y encerrado dentro de los muros de Pavia, luchando con los dolores de la gota y los rigores del hambre, bastó su constancia á resistir los ataques de las huestes de Francisco I. Milán fué por él tomado; con el César estuvo en la jornada de Viena, en 1529, y la Liga le eligió generalísimo de sus tropas. A la batalla de Pavia asistió el invicto guerrero sentado en una silla, y desde ella mandó un cuerpo de bravos españoles. Tomó parte en la expedición de Túnez y en la invasión de la Provenza. Fué Príncipe de Asculi, Marqués de Atela, Conde de Monza. En los campos de Aix, á los cincuenta y seis años de su edad, murió uno de los más ínclitos capitanes que tuvo la gloriosa España de la décima sexta centuria.

**Maldonado**, Francisco.—Así como la comunidad de Segovia nombró á Juan Bravo por capitán de su gente, la de Toledo á Padilla y la de Madrid á Zapata, Francisco Maldonado mandaba la milicia organizada en Salamanca, al grito del curtidor Villoria, durante la corta, pero heróica guerra de las Comunidades. Briosamente y llevando delante la bandera de Valladolid, penetraron los comuneros, y al frente de

ellos Maldonado, en Torrelobatón; mas muy pronto, en 23 de Abril de aquel año de 1521, en día nebuloso y triste, calados por la lluvia, fatigados y buscados por lo más brillante de los imperiales, fueron los defensores de las franquicias castellanas derrotados en los llanos de Villalar. Maldonado, al igual que los otros dos valerosos caudillos de la patriótica causa, mantenida por la *Junta santa*, de Avila, subió al cadalso, y allí, en la mañana del siguiente día al del desastre, fué degollado como los capitanes de Toledo y Segovia, el héroe caballero salmantino.

**Manrique, Jorge.**—Poeta castellano del siglo XV. Fué comendador de la Orden de Santiago. Algunas de sus obras, como *Escuela de amor*, *Fortuna*, están en el cancionero general. Sus *Coplas*, poesías morales, de una versificación fácil, enérgica y noble, han sido publicadas y traducidas muchas veces.

**Martín Díaz, Juan** (*El Empecinado*).—Nació en Castrillo de Duero el 2 de Septiembre de 1775. Soldado licenciado, según el conde de Toreno, después de la guerra de Francia de 1793, pasaba honradamente la vida dedicado á la labranza en la villa de Fuentecén. Mal enojado, como todos los españoles, con los acontecimientos de Abril y Mayo de 1808, dejó la esteva y empuñó la espada, hallándose ya en las acciones de Cabezón y Rioseco. Persiguiéronle envidias y enemigos y le pren-

dieron en el Burgo de Osma, de donde se escapó al entrar los franceses. Luego que se vió libre, reunió gente, ayudado de tres hermanos suyos, y empezando á molestar al enemigo, recorrió con fruto Aranda, Segovia, tierra de Sepúlveda y Pedraza... Con tales hechos se extendió la fama de su nombre. En alguna ocasión, casi rodeado, salvóse sin abandonar ninguno de los prisioneros que había hecho, y yendo por las sierras de Avila, se guareció en Ciudad-Rodrigo.

Juan Martín fué constantemente el rival afortunado del general Leopoldo Sigisberto Hugo, padre del inmortal poeta francés, y el vencedor del mariscal Moncey, al que sorprendió un fuerte convoy. Sigüenza y Cuenca fueron teatro de sus triunfos. La Regencia del Reino, en premio de sus heroicos servicios, le concedió el empleo de general. Afecto al sistema político inaugurado en Cádiz en 1810, juró dos años después la Constitución al frente de sus tropas, secundando en 1820 el movimiento militar iniciado por Rafael del Riego. Ocurrido el restablecimiento del régimen absolutista, el leal y el patriota fué condenado como traidor, no muriendo en el caldoso porque las bayonetas de los soldados de la escolta le arrebataron la vida en la Plaza de Roa el día 19 de Agosto de 1825.

**Núñez de Guzmán, Fernando**, llamado el *Pinciano*.—Hijo de un personaje de importancia en la corte de Fernando V,

nació este humanista esclarecido en Valladolid el año de 1473. En Salamanca recibió las lecciones de Antonio de Lebrija, y en Bolonia oyó á Soviniano Peloponeso y á Felipe Beroaldo. Desde la Retórica á la Historia Natural, y desde el idioma en que está escrita la *Iliada* hasta la mística inteligencia de los Libros Santos, todo lo dominaba. Jiménez de Cisneros le ocupó en la grande obra de la Biblia Polígota, encargándole la difícil versión que hizo de los Setenta Intérpretes. Primero en Alcalá, después en Salamanca, tuvo discípulos tan afamados como Jerónimo Zurita, León de Castro y Lorenzo Balbo. Sus obras *Anotaciones á las de Séneca*, las *Observaciones sobre las de Pomponio Mela* y sobre los *Pasajes oscuros y truncados de Plinio*, «califican, dice un biógrafo, los frutos de su ingenio y de su estudio». Cumplidos los ochenta años, en 1533, murió el gran *Pinciano*, disponiendo que en su sepulcro se grabaran estas palabras:

*Maximum vitæ bonum mors*

**Osma**, Pedro de.—Por su saber fué considerado como el primero después del Tostado. Catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca, comentó la *Metafísica* de Aristóteles. Habiéndose hecho sospechoso de herejía por un libro que publicó sobre la Confesión, la junta de teólogos y canonistas que se reunió en Alcalá condenó al autor de aquel libro á

que hiciera penitencia en el convento de San Diego, no valiéndole al ilustre lector de Filosofía natural su humildísima retractación. Tan infortunado fué, que hasta la Escuela preclara en que explicó sus doctrinas, quemó el sitial que con honor insigne había ocupado el maestro eximio.

**Palacios Rubios, Juan.**—Jurisconsulto distinguidísimo, nacido en la provincia de Salamanca, en 1480. Oidor primeramente de la Chancillería de Valladolid y después elegido para trabajar en la reforma de las leyes llamadas de Toro.

**Pereda, José María.**—¡Ha poco murió, pero su espíritu glorioso vive en la inmortalidad! Su nombre llena los fastos de la moderna hispana literatura. Leer «Pereda» es leer el epitafio del Genio.

**Pérez de Guzmán, Alonso,** denominado *El bueno*.—Cuatro años después de haber empezado á reinar Alfonso X, en 1256, nació en León el fidelísimo defensor de Tarifa. En las rudas peleas contra Abenjucef, rey de Marruecos, lo mismo que en los caballerescos torneos, se llevó la palma de la bizarría. Aun enojado con el sabio monarca porque en cierta ocasión no le honrase como sus servicios merecían, se pasó al Africa; mas llamado en su aflicción por Alfonso, al que combatía su ambicioso hijo, acudió generosamente al socorro del rey desvalido. Rigiendo ya Castilla Sancho IV, Pérez de Guzmán se encargó de defender á Tarifa contra los re-

beldes acaudillados por el infante Don Juan. Tenía éste en poder suyo al hijo único de Guzmán; llamó al padre, y presentándole el niño, le intimó que rindiese la plaza, amenazándole con la muerte de su hijo si no lo hacía. El asalto era terrible; pero el héroe castellano, sin vacilar, contestó: «La vida de un hijo no es bastante á obligarme á que mancille mi virtud; si os falta cuchillo para ejecutar vuestra saña, allá va el mío». Dicho esto, arrojó á los inhumanos el puñal, y se bajó del muro. Ellos sacrificaron aquella víctima inocente, pero Pérez de Guzmán salvó la plaza.

En 1309, después de haber conquistado á Gibraltar, el que obtuvo inmarcesible gloria, pereció á manos de los agarenos.

**Quintiliano, M. Fabio.**—Nació en *Calagurris Julia Nasica*, hoy Calahorra, por los años 42 de Jesucristo. Siendo muy joven fué llevado á Roma, donde siguió los cursos de los retóricos. Cuando apenas contaba veintiseis años, se dedicó exclusivamente á la enseñanza de la juventud romana, y entre sus numerosos discípulos figuraron Plinio el Joven y Tácito. Domiciano le eligió para preceptor de sus sobrinos, confiriéndole el cargo de patricio, y aun se cree que le elevó al consulado. Su obra magna es *De Institutione oratoria*, en doce libros. Este libro clásico contiene un plan de estudios para el orador, desde los primeros rudimentos de la gramática hasta las leyes de la elocuencia más sublime. El

estilo de Quintiliano es de una pureza y de una elegancia admirables, colocándole al nivel literario de los escritores del siglo de Augusto.

**Requesens, D. Luis.**—En Valladolid, y de una familia ilustre, nació el Comendador mayor de Castilla. Como Teniente General acompañó á D. Juan de Austria en la guerra contra los moriscos granadinos, y en el Golfo de Lepanto, en el gran combate naval de 17 de Octubre de 1571, mostró tanto valor como inteligencia.

De flexible y dulce carácter, era aún más apto para la política que para la guerra, y sabiéndolo así Felipe II, le mandó que desde Milán pasase á Flandes á suceder al Duque de Alba en la pacificación de aquellos países; mas no pudo conseguirlo, porque el mal no tenía ya remedio. Obligado con deficientísimos elementos á continuar la guerra contra los insurgentes, venció en Mooker, Holanda, á Luis y á Enrique de Nassau, que murieron en aquella batalla.

Requesens, como Gobernador, con su benevolencia y equitativos sentimientos, se hacía amar de los leales y ganaba el corazón de muchos rebeldes.

Poco tiempo antes de rendirse Zirchsee á los españoles, el gran diplomático y el valeroso capitán murió en Bruselas el año de 1576.

**Relógenes.**—Con Arahatón y Megara fué uno de los épicos defensores de Numancia, de Numancia, la inmortal ciudad

situada en el país de los Arevacos, en la Tarraconense, cerca de los manantiales del Duero. Inútilmente sitiada por Quinto Pompeyo y por Mancino, al que humillaron los bravos celtíberos, sucumbió al cabo de un largo asedio y de un hambre cruel, habiendo muerto todos los habitantes, después de haber incendiado la ciudad.

En los momentos de mayor angustia, cuando el cerco se estrechaba y cuando Escipión Emiliano se mostraba más resuelto á tomar las ruinas del glorioso baluarte de la hispana gente, Retógenes, seguido de algunos, muy pocos, valientes, atravesó las líneas sitiadoras, salvó el foso, saltó el vallado, dió muerte á los centinelas, y pasando por el campo enemigo, fué á pedir auxilio á los suyos. Mas tanto heroísmo fué inútil. Numancia sucumbió, siendo arrasada hasta los cimientos; pero su nombre inmortal constituye el santo orgullo de nuestra Castilla adorada, y es el ejemplo elocuentísimo de lo que puede un pueblo cuando quiere ser libre.

**Rodrigo Díaz de Vivar**, llamado vulgarmente *El Cid*.—Hacia la mitad del siglo XI, y siendo hijo de Diego Laynez, descendiente del célebre juez de Castilla Lain Calvo, nació en Burgos el hombre que con su recuerdo evoca tan portentosas hazañas y proezas legendarias. Con Sancho I de Castilla hizo en sus expediciones el aprendizaje de la guerra, y con-

tribuyó muy principalmente al logro de sus conquistas. Alfonso, hermano de Sancho, al que sucedió en la corona, dispensó al principio mucha confianza á el Cid, pero luego, envidiado de los cortesanos y malquistado con el rey, Rodrigo Diaz de Vivar, en recompensa de los hechos realizados en Sevilla y en Granada, fué desterrado como vasallo sospechoso. Salió de Castilla, dirigiéndose á Barcelona primero y luego á Zaragoza. En esta última ciudad prestó valiosísimos servicios al cuitado rey Almuqtamán, venciendo á Alfagib y haciendo prisionero al Conde Berenguer. Vuelto á Castilla en 1088, juntó un ejército de siete mil hombres, y alentado por las promesas de Alfonso, entró por tierras de Valencia, poniendo espanto á todos los príncipes comarcanos y haciéndolos tributarios suyos. La calumnia y el odio intentaron de nuevo marchitar sus laureles, y el rey revocó cuantas mercedes le había hecho, confiscó todos sus bienes y encarceló á su familia. Quiso el Cid justificarse, retando á sus detractores, pero Alfonso no permitió el desafío.

No pudiendo Berenguer olvidar la afrenta de haber sido hecho prisionero, conspiró con algunos reyezuelos moros para destruir al campeón castellano; pero el Conde barcelonés, vencido y cautivo, tuvo que devorar por segunda vez el oprobio de verse á los pies del Cid implorando su clemencia.

Dió el héroe cima á sus gloriosos trabajos con la conquista de Valencia, que ganó á los almoravides en 1094.

Su muerte, acaecida en 1099, como dice un biógrafo, llevó al sepulcro el asombro y la admiración de los sarracenos y los lamentos de Castilla, huérfana de su caudillo más famoso.

**Salinas**, Francisco de.—Despierta en mi alma intensa simpatía el nombre del burgalés ilustre. Su infortunio me inspira dulcísimo amor é inmensa piedad. Como el griego Homero, autor de la *Odisea*, como Osian, el bardo de Escocia, como Milton, el poeta que escribió el poema que ha eternizado al secretario de Cromwell, Salinas fué ciego. ¡Ciego, oh desgracia! Pero la oscuridad de que estuvieron rodeados los ojos de su rostro, fué el luminar de su espíritu. En la tarea cotidiana, en el laborar sin descanso, buscó el desventurado castellano consuelo á sus tribulaciones, regocijo á sus amarguras, fama á su genio. La poesía y la música hubieron de ser sus hermanas. En las ciencias del número, del idioma y de la armonía, fué sapientísimo. Luis de León le consagró una oda; Ambrosio de Morales le encomió con ardiente entusiasmo.

En latín escrito, lengua que, como la helénica, dominaba con rara perfección, Salinas publicó un tratado de música, que es perdurable monumento de su inteligencia privilegiada. De ese libro dijo de Thou,

el autor de la *Historia de su tiempo*, que era tan estimado, que se tenía por «superior al esfuerzo de un hombre». ¡Gloria, pues, al humanista, al erudito, al matemático, al músico insigne! ¡Gloria al ciego infeliz! ¡Gloria al genio del viejo castellano!

**Santa Teresa de Jesús.**—En el siglo, llamóse Teresa de Cepeda y Ahumada. En Avila, el año de 1515, nació. Dotada de viva y rica imaginación, de místicos sentimientos é inclinada á la vida religiosa, consagróse á Dios en el convento de las Carmelitas de su pueblo natal, en 1534. La lectura de las *Confesiones* de San Agustín, la condujo definitivamente á los caminos de la perfección. En estáticas y superhumanas visiones, contempló á Jesús, á la Virgen, á los ángeles y á los santos. Restableció la severa regla de su orden é hizo adoptar esa reforma á diez y ocho conventos de monjas.

No sólo fué una santa excelsa, fué también una escritora eminente. Bossuet daba á sus obras el calificativo de *doctrina celestial*. Los conceptos que en aquéllas campean, se hallan llenos de ternura y de grandeza; las *Meditaciones sobre el Padre nuestro*, el *Palacio del alma*, los *Pensamientos sobre el amor de Dios*, y otras muchas, que son lustre de nuestras letras y honor del genio español, así como las virtudes singulares de la preclara hija de Avila, valiéronla la canonización por Gregorio XV y el título de

*Doctora de la Iglesia*, otorgado por el Pontífice Urbano VIII.

La ejemplar santa castellana entregó su alma á Aquél al que tanto y tan dulcemente había adorado, en 1582.

**Santillana**, Marqués de.—El intrépido guerrero, escritor erudito é inspirado poeta en la corte de Juan II de Castilla, don Iñigo López de Mendoza, nació en Carrión de los Condes en 1398. De la ilustre pléyade de vates, compuesta de Juan de Mena, Jorge Manrique, Enrique de Villena y Juan de la Encina, formó parte. Como en los *Proverbios* y en la *Comedieta de Ponza* manejó la péñola, en la jornada de Olmedo esgrimió la espada. Sus *letrillas*, de una sencillez y de un encanto indefinibles, son famosas. El, el vate sentidísimo y dulce, creó los versos de arte mayor, y él, el filósofo profundo, tradujo en redondillas admirables las doctrinas de Séneca, de Aristóteles, de Catón y de César. Al comenzar la segunda mitad del siglo XV, en 1458, cesó de existir el cantor de la muerte del interesante Macías.

**Tostado**, Alonso.—En Madrigal, el año 1400, vió la luz el renombrado teólogo, el valiente diputado al concilio de Basilea. Obispo de Avila y miembro del Consejo de Castilla, no fueron sus tareas apostólicas ni sus faenas gubernamentales obstáculo que impidiese el que se consagrara al estudio. Sus obras, escritas en latín, *Comentario sobre Eusebio* y *Tratado de*

los dioses de la gentilidad y otra infinidad de ellas publicadas en Venecia en 1547, le dan mercedamente reputación de fecundísimo y consumado exégeta.

**Vallés, Francisco**, llamado *el Divino*.—Ante su corte, Felipe II dió ese título al hijo del humilde pueblo de Covarrubias. En Alcalá dedicóse á la enseñanza de la Medicina, y tan eminente fué su saber, que el monarca ilustre le hizo su protomédico. Con Arias Montano y Ambrosio de Morales, acopió el tesoro literario que habia de depositarse en la gran biblioteca de El Escorial. Aprendió de Física cuanto podia aprenderse en su tiempo; le fueron familiares las lenguas clásicas; en las ciencias filosóficas se mostró profundo, y él despojó á la Medicina de los sofismas y de las argucias del arabismo. Nicolás Antonio le consagra ardientes elogios. Sus *Comentarios de Hipócrates y Galeno*, su *Methodo medendi*, su *Tratado de las aguas destiladas*, sus *Controversias filosóficas y médicas* le labraron la gloria, pasando su nombre, de España, á la Europa entera.

En Burgos, en el año 1592, murió el incomparable sabio castellano.

**Velarde, Pedro**.—¿Qué español no se estremece de orgullo al leer ese nombre? Era el día 2 de Mayo de 1808; dos oficiales de artillería, Luis Daoiz y Pedro Velarde, apoyados por el paisanaje y por un piquete de treinta y tantos infantes, se ponen al frente de la defensa del madrileño par-

que, ciudadela casi inexpugnable, sin embargo de no contar con otra guarnición que la que le prestaban catorce inválidos soldados. La brigada Lefranc ataca con vigor; la débil batería carece ya de sirvientes; la sangre inunda el pavimento, la metralla enemiga siembra el estrago y la muerte; las mujeres denodadas sustituyen á los hombres que perecen heridos por los proyectiles y el acero francés... Traidoramente, alevoso oficial polaco, acomete por la espalda al héroe, y de un pistoletazo Velarde cae... ¿Cae? ¡No; el santanderino inmortal se ha elevado sobre un solio de gloria!

**Zorrilla Moral, José.**—En Valladolid, el 21 de Febrero de 1817, nació, en una casa de la antes denominada calle de Elvira, casa que yo muchas veces he visitado, el inspiradísimo autor de los *Cantos del trovador* y de *Granada*. En el seminario de nobles, de Madrid, hizo sus estudios, viajando después por el extranjero. De 1836, datan sus aficiones por el periodismo. Llegado á la corte, la trágica muerte de Larra le sugirió una elegía, base de su reputación y de sus éxitos literarios. Por maestros el gran poeta tuvo, primero, á su genio y después á Calderón. Fué romántico como Byron, como Walter Scott, como Chateaubriand, como Victor Hugo, y fundó, puede decirse, con *El zapatero y el rey*, con *A buen juez mejor testigo* y *Don Juan Tenorio*, el teatro de los idealismos y de las

grandes arrogancias. Zorrilla, autor de *Flores perdidas* y de la *Leyenda de Alhamar*, dedicó algo producto de su estro al desventurado Maximiliano de Austria, que en Querétaro, el 19 de Junio de 1867, fué por orden de Juárez fusilado; le consagró un hermoso poema de ternura y de amor; un poema que se llama *El drama del alma*.

---

Terminé. De la árida tarea descanso ya. Árida, sí, no por la materia, sino por la impericia del artífice que osó emprender la obra. No veais en el trabajo el pincel del retratista, del escultor el cincel, del músico la nota, que ni ritmos, ni colores, ni destreza tengo yo. Contemplad solamente la grandeza de los originales; admirad el diamante, no elogieis al lapidario; arrobaros ante las hazañas del héroe, ante las inspiraciones del poeta, ante las creaciones del artista, ante los libros del sabio, ante las virtudes del por Dios escogido; no, no deis siquiera vuestra aprobación á la vacilante pluma que intentó describirlas.

Pero, á cambio de esto, de mi labor agobiadora, únicamente os pido que, conmigo, vosotros, como yo, hijos de esa Castilla honrada, paciente, abnegada, inteligente y leal, protestemos, con protesta que surja de lo más íntimo de nuestros pechos, contra la calumnia que pretende vilipendiarnos, contra el injusto ultraje que

se nos arroja al rostro. Y nosotros, castellanos, gritemos con noble indignación y vigoroso acento, al igual que el comunero inmortal: «¡Mientes tú y miente quien tal diga!». Castilla es la culta, no la ignorante; la libre, no la sierva; la educada, no la grosera; la rica, no la indigente; la fértil, no la infecunda; la gloriosa, no la humilde; la reconocida al beneficio, no la ingrata al favor. Castilla es la PATRIA; la PATRIA, sí, la entraña y el cerebro de España, y ésta tanto vivirá cuanto aquella subsista.

Como cristianos, á los manes de nuestros ínclitos hombres rezad una oración; como castellanos, enorgulleceros; como amantes del saber y del genio, admiradlos.

Que mi último anhelo se encierre en estas frases sublimes, en este poema de sólo dos versículos:

¡Viva España!

¡Viva Castilla!

---













